

EL ÁNCORA.

DIARIO CATÓLICO POPULAR DE LAS BALEARES.

CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 6 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Miércoles 2 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 mañana Mahon 10 1/2 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

SE SUSCRIBE

EN LA REDACCION, CALLE DE FORTUNY-6-ENTRESUELO.

Precio en las tres islas **1 PESETA** al mes

Anuncios de industria y comercio á 5 céntimos de peseta por línea.

FERRO-CARRILES.

Salidas de Palma á Manacor: á las 3'15 (mixto), 8'10 mañana y 2'45 tarde.

De Palma á la Puebla: á las 3'15 (mixto), 8'10 mañana 2'45 y 4'15 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma y La Puebla á las 3'15 (mixto), 8 mañana y 5'5 tarde.

De La Puebla á Palma á las 4 (m.), 8'30 mañana y 5'30 t. De La Puebla á Manacor á las 4 (m.), 8'30 mañ. y 3'15 t.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA DE QUE HACE MENCION EL MARTIROLOGIO.—Los santos mártires Pedro, presbítero, Walabonso, diácono, Sabiniano, Wistremundo, Abencio y Jeremías, monjes, en Córdoba en España.

El triunfo de san Pablo, obispo de Constantinopla.

San Licarion, mártir, en Egipto; el cual despues de haberle descarnado y azotado con varas de hierro ardiendo, y padecido otros muy crueles tormentos, por último consumó el martirio habiéndole degollado.

San Roberto, abad, del Orden del Cister, en Inglaterra.

CULTOS.—Mañana jueves.—En las Capuchinas empezarán las Cuarenta Horas costeadas por la Asociación de la Oracion y Vela, siendo la exposicion á las seis, á las diez misa mayor. Por la tarde á las seis y media oracion, estacion y la reserva.

En el Centro de las iglesias pobres á las siete y media habrá comunión general y por la tarde á las siete y media rosario, meditacion y plática.

CORTE DE MARÍA.—En San Jaime á la Virgen del Puig.

GACETILLA LOCAL.

Toda vez que se aproxima el día de ir en peregrinacion á Lourdes, nos ha parecido oportuno, para aumentar más y más la devocion de los católicos baleares á Nuestra Señora la Virgen sin mancha, é inspirarles mayor confianza en su intercesion poderosa, transcribir algunas de las innumerables y milagrosas curaciones que, durante el período de los veinte y cinco años transeurridos desde la primera aparicion de la Madre de Dios en la memorable Gruta hasta el día, se han verificado, entresacados del precioso libro de Lasserre *Nuestra Señora de Lourdes* y publicadas por la *Revista popular* en 1879, época en la cual tuvo lugar la gran Peregrinacion española al célebre Santuario.

PEDRO HANQUET.

Relacion escrita por él mismo.

Con la mano levantada hacia el cielo, juro no decir aquí más que la verdad.

Mi enfermedad viene de más de diez años; pero sólo desde el mes de Mayo de 1862 es cuando noté el abandono casi completo de mis fuerzas: entonces tenía cuarenta y un años cumplidos. Fuéme preciso renunciar á toda clase de fatigas, y principalmente á mover los brazos. Probé varias veces de continuar mi antiguo modo de vivir, pero me fué imposible hacerlo. Fué, pues, cojin cojeando como llegué al fin de ese año de 1862. Había consultado á dos médicos, pero debo confesar que fué con la intencion de no someterme á ningún plan curativo; en efecto, esperaba que el invierno me pondría bueno, como me había sucedido anteriormente.

Viendo en la primavera del año 1863 que no había mejoría alguna en mi estado me resolví á consultar al Sr. Michotte, médico de fama. Se apercibió de que había un reblandecimiento de la médula espinal, y me recetó tres fricciones al día.

A fines del mes de Diciembre del mismo año se empeoró mi mal, y recibí, por vez primera la Extremaunción en mi cuarto. Había perdido enteramente el apetito; una vez al día se desleía con leche un poco de harina, y este fué mi único alimento durante algunas semanas.

Desde el mes de Febrero de 1864, hasta Julio, no tomé nada ó casi nada, salvo un poco de té ó café. Hasta entonces pude dejar la cama y permanecer sentado algun rato, pero desde el mes de Julio no me fué posible ya. Pasó, pues, en mi lecho de dolor los tres años siguientes sin poder volverme á derecha

ni izquierda. Unicamente lograba moverme un poco cuando la atmósfera estaba muy pura, y esto sucedía con rareza. Preciso será que se me permita decir qué era lo que agravaba extraordinariamente este triste estado: era la cesacion completa, durante quince, veinte, y áun hasta treinta y seis dias, de cierta funcion absolutamente indispensable para la vida.

No obstante, con el auxilio de las nuevas prescripciones del doctor Sr. Gilkinet, obtuve algun alivio, y pude alimentarme algo mejor; hasta llegué á tomar una ligera comida cada día. Esto me sustentaba suficientemente, sin que por eso me diese fuerzas para dejar la cama. Entonces se me hizo insostenible la existencia.

Durante este intervalo fué cuando el doctor señor Termonia vino á asistirme con sus cuidados, con una solicitud que no he olvidado en manera alguna. Entre otras me hizo dos largas visitas, despues de las cuales no pudo ménos de confesarme que estaba atacado por un gran número de enfermedades. «Compruebo y veo que las hay de todas clases,» me dijo con tono amistoso. Y ántes de marcharse dijo á mis parientes con todos los miramientos posibles que su presencia sería inútil en adelante.

Al cabo de los tres primeros años que pasé en mi lecho, unos antiguos tumores hemorroidales que tenía degeneraron en horribles abscesos. Durante cinco ó seis meses se sucedieron estos abscesos sin intermision, abligándome á estar acostado de medio lado. En ello encontré por lo ménos el ligero alivio de no verme obligado á mantenerme noche y día acostado de espaldas.

En 1867 los abscesos desaparecieron, dejando en su lugar una erisipela, que se agravó de día en día, y me causó continuos tormentos, principalmente durante la noche. Esta nueva enfermedad, unida á la tisis, convirtió mi cuerpo en un horno ardiente; ni áun durante el invierno podía mi pecho soportar el estar cubierto con nada más que la sábana. En cuanto á mis piernas, enflaquecidas y privadas de sangre, han tenido que ser calentadas constantemente durante seis años, hasta en el rigor del verano, por medio del contacto con botellas llenas de agua caliente.

Durante los dos años últimos, mis espaldas estaban encorvadas como un arco de círculo: no se me podía sacar de la cama por más tiempo que unos cinco ó seis minutos, y esto únicamente cada diez, quince ó veinte dias, es decir, cuando era absolutamente indispensable hacerlo para mullir los colchones y para cambiar las sábanas.

A contar desde el mes de Febrero del mismo año de 1869, empeoraba cada día más y más el mal é iba ganando terreno; mi pobre cuerpo sucumbía ante la podredumbre que lo invadía. ¡No tenía ya ni un solo instante de descanso de día ni de noche! Al fin comprendí que había llegado el momento de entregar mi alma á Dios, y ese fué desde aquel entonces el objeto de todos mis deseos y votos. Calculando lo que me quedaba aún de fuerzas, me persuadí de que sería el mes de Diciembre el que vendría á realizar mi libertad. Mis parientes, sin mi noticia, estaban en la misma persuasion. El cielo había dispuesto que no sería así.

El 15 de Octubre último, uno de mis hermanos me trajo para distraerme la obra del Sr. Lasserre, titulada *Nuestra Señora de Lourdes*, recientemente publicada. Aquel día terminé una novena, cuyo buen resultado me parecía ser más lejano que nunca. Encontrábase, pues, reducido casi á desesperar de ser escuchado, cuando mi hermano, que nada sabía de mi novena, vino á traerme ese admirable libro.

Púsete inmediatamente á leerlo, y me conmovió hasta las últimas fibras de mi sér. Cada vez que leía algunas páginas, mis ojos se llenaban de lágrimas; entonces me tapaba la cara para ocultarlas, pero me era imposible disimular mi emocion. Cuando llegué á las curaciones relatadas en ese tomo, oí tres veces una voz interior que me decía: *¡Tú también serás curado!*

Algunos días más tarde mi hermano me preguntó si había medio de procurarse de esa agua de Lourdes. «Indudablemente, le contesté yo.—En ese caso la tendrémos;» y se puso á escribir al señor abate Peyramale, Cura-Párroco de Lourdes.

Apénas se hubo expedido la carta caí en una vacilacion muy grande: «¿Crees, por ventura, decía-me á mí mismo, que un sorbo de agua y una simple locion pueden curar tus inveteradas enfermedades? ¿Piensas acaso que la santísima Virgen va á hacer un milagro para tí? ¿Para qué? ¿Sería por tu familia? ¿No puede ésta acaso pasarse fácilmente sin tí?» Sin embargo, todas estas ideas desaparecieron cuando vi la botella de agua de Lourdes, que llegó á nuestro poder el 27 de Noviembre: cuando la pusieron encima de mi cama me puse á besarla. «Páreceme, dije, que me habla.»

Como á cosa de las seis de la tarde vino mi hermano á preguntarme si se harían las lociones al mismo día: «Sí, le dije; pero más tarde, cuando todos se hayan retirado, excepto mi padre, tú y yo.» Mi confianza se había alterado nuevamente, y tenía miedo de las burlas. Las diez y media de la noche eran cuando nos encontramos solos y tranquilos. Mi hermano encendió entonces un cirio bendito, y recitó en alta voz las Letanias de la Inmaculada Concepcion.

Un momento ántes yo había hecho en lo más íntimo de mi corazon un acto de completa y entera resignacion á la voluntad de Dios: «¡Virgen santa, había dicho, no puedo rogar mucho, mas dignaos pedir para mí á vuestro divino Hijo la gracia que más convenga: morir, sufrir ó curarme, siempre que sea para la mayor gloria de Dios, del cual depende mi mayor bien. Vamos ahora á la operacion.»

Mi hermano destapa la botella y me llena un vaso, que bebí de un sorbo; toma un paño, que empapa en esa milagrosa agua: «Empieza por la nuca, le dije, y haz lociones en la espina dorsal y en todos los huesos hasta los pies.» Cuando llegó á la region del corazon perdí el uso de la palabra y me puse á exhalar dolorosos gemidos; mi pobre hermano se apresuraba, y á cada miembro que tocaba repetía: «Nuestra Señora de Lourdes, rogad por nosotros.» Pero en lo íntimo de su alma pensaba que mi última hora había llegado, y que pronto no tendría ya entre sus manos más que un cadáver.

Apresuróse, pues, en volver á su sitio mis paños, y quiso abrigarme: rechacé la sábana, porque mis dolores eran demasiado agudos. En este momento puse la punta del pié en el suelo, y luego, gimiendo siempre, puse también el otro pié; agarrándome despues en mi cama, me enderecé, gritando más y más, hasta que me hube puesto enteramente derecho. Abandonóme mi hermano un instante en tan solemne momento para coger un frasco de agua de Colonia, pero con un movimiento de cabeza le indiqué que no le quería. Entonces fué cuando cesaron mis gritos.

Mi anciano padre, que al principio de la operacion se había sentado en un rincon del cuarto para rezar el Rosario, se encontraba allí frente á mí, con mi hermano, en un estado de estupefaccion siempre creciente.

De repente exclamé: «¿No veis que voy recordando la vida?—Pues no, contestó mi hermano, muchos años hace que no te he visto tan derecho.»

Algunos segundos despues me puse á correr por el cuarto; volví á mi cama, metíme un paletó y volví á emprender mi paseo.

Pareciéndome demasiado pequeño mi cuarto, fuí á dar la vuelta al cuarto inmediato. ¡Oh! siempre me acordaré de los gritos de alegría que se escaparon entonces de mi pecho: «Ya veis, decía yo, cómo la santísima Virgen es todopoderosa; veis como es preciso amarla y honrrarla; veis como los impíos son unos impostores;» y otras palabras parecidas: estaba loco de alegría.

«Ante un milagro tal como éste, dijo mi hermano, no podemos permanecer aquí solos;» y fué á buscar á toda la familia.

Olvidaba indicar el tiempo; fueron precisos unos

cinco minutos para hacer las lociones. En cuanto á mi curacion, que se efectuó inmediatamente, considero que se operó durante el espacio de un minuto y medio.

Mi hermano volvió como á cosa de las once con mis otros dos hermanos Enrique y Augusto y con mi sobrino Enrique: pronto estuvo lleno mi cuarto de parientes y amigos.

Uno de mis hermanos, viendo un fusil de la guardia ciudadana en un rincón: «Pedro, me dijo, puesto que es así, es menester que hagas el ejercicio tú mismo;» y hé aquí que me hacen manejar el arma tres veces seguidas, lo que ejecuto con facilidad y hasta, según dicen, con destreza.

Permanecimos levantados hasta las tres de la mañana. Nos habíamos prosternados dos veces para dar gracias á Dios, y á la Inmaculada Virgen. Yo había bebido una copita de licor y un vaso de vino, habiendo además fumado una deliciosísima pipa.

Dormí muy poco; á las siete y media ya estaba levantado. Entonces me vino la idea de ir á hacer el aparecido en casa de mi cuñada y sus hijos. Para llegar á hacer lo que yo deseaba era preciso subir una escalera de diez y siete escalones, los que subí airoosamente. Bajé por otra escalera para ir á despertar á mi excelente y anciano padre, que tenía cerca ochenta años de edad. Sólo él, según he sabido posteriormente por una parienta, había tenido la convicción de que me curaría milagrosamente, y hacia mucho tiempo rogaba todos los días para alcanzarme esta gracia; pero en el momento en que le desperté llamando á la puerta de su cuarto, probablemente creyó que había sido juguete de un sueño, porque se guardó bien de abrir, áun despues de haberme pedido mi nombre; no reconocía mi voz. La vida me había sido devuelta realmente.

La gente aflua ya para verme. El viejo paleto que me había puesto la vispera hacia mucho tiempo que era la única pieza de mi guardarropa; todas las demas se habían dado á los pobres. Preciso fué, pues, que mis hermanos y mi sobrino se pusiesen en disposicion de prestarme pantalones, zapatos, etc.

Este primer día permanecí levantado hasta las siete y media de la noche, en cuya hora, siguiendo los consejos de mis amigos, me fuí á acostar. Dormí también muy poco. Á las dos de la madrugada me levanté, porque me apercibí de que tenía hambre; afortunadamente allí cerca había lo necesario para comer. Aguardé, pues, que el día viniese comiendo, leyendo y principalmente rezando á la santísima Virgen.

Por la mañana tomé un buen y suculento almuerzo, lo que no me impidió hacer aún otras tres comidas semejantes ántes de la noche. La gente venia cada vez más; entre otras personas recibí la visita de los doctores señores Termonia y Davreux. Retiréme por la noche á las ocho, y dormí perfectamente (1).

Todos mis males se han desvanecido en un instante cual un sueño. Encorvamiento, tisis, erisipela, hinchazones y demas torturas del cuerpo y del ánimo, todo ha desaparecido. Apénas si me reconozco á mí mismo.

El mártes recibí aún á más personas que los dos días precedentes. En familia convinimos en que iríamos todos al día siguiente á comulgar en accion de gracias. El miércoles estábamos, pues, reunidos mis parientes, algunos amigos y yo en la iglesia de San Dionisio, en la cual tuve la felicidad de recibir á mi Dios y de asistir, por vez primera despues de tanto tiempo, á la celebracion del santo sacrificio de la Misa. Una hora despues llegábamos de vuelta á casa, arrojéme en brazos de mis parientes, y pusímonos á la mesa llenos de alegría.

Durante los primeros once días he recibido, dicen, á más de quinientas personas, á las cuales ha sido preciso contarlos todo y explicarles hasta los más mínimos detalles.

Quince días hace que estoy curado. Duermo de siete á ocho horas de un tiron; mi apetito es excelente; tendría que retroceder á más de veinte años del curso de mi vida para encontrar un bienestar semejante al de que disfruto.

Honraré y amaré más que nunca á *María*, la Reina del cielo y de la tierra. Para serle agradable y para darle un ligero tributo de agradecimiento, es por lo que hago esta narracion. ¡Que su nombre sea para siempre bendito!

Lieja (Bélgica) (rue Charavoie, 17), á 12 de Diciembre de 1869.—*P.-J. Hanquet.*

El fracaso de la Peregrinacion.—De ayer á hoy, es decir, á las once de la mañana de hoy, sólo han satisfecho el importe del viaje cuarenta peregrinos que con los inscritos suman 180. Como se ve el fracaso no puede ser más completo, y el gozo de los que creían que el proyecto había hecho *flasco*

(1) Los certificados de estos dos médicos acompañan á la presente narracion, cuya completa veracidad atestiguan.

rayará en delirio, al saber estas noticias. Una cosa falta para que el éxito sea aun más brillante: que algun periódico hidrófobo la emprenda contra la peregrinacion. Á ver: ¿quién nos hace este favor?

Hemos recibido de nuestro corresponsal de Felanitx la siguiente carta:

Felanitx 4 de Junio de 1883.

Sr. Director de EL ÁNCORA.

Desde hace algunos años, el tercer domingo despues de Pentecostes, en la iglesia de San Agustín de esta villa, se tributan solemnísimos cultos en honor de Jesus sacramentado y de su divina Madre.

Ayer, pues, celebróse esta festividad; y á pesar de la pobreza en que se halla el expresado templo desde que el Estado se incautó de sus bienes, presentaba un aspecto tan imponente y bello, que nuni aún en sus mejores tiempos, creemos lo presentara igual. Un nuevo y ricocortinaje de seda cubría sus paredes; dos grandes y hermosos candelabros recién construidos, flores naturales y artificiales, formando preciosos ramos y guirnaldas, lindos trofeos dedicados al Redentor y á la Reina de las Virgenes, embellecían el presbiterio; preciosas arañas pendientes en medio de cada capilla, centenares de luces simétricamente distribuidas; la luz del sol descompuesta por la nueva claraboya en mil variados matices, las nubes del incienso, cuyo suave aroma mezclado con la fragancia de las flores, la melodía de la música; todo formaba un conjunto tan bello y encantador, tan esplendoroso y sublime, que conmovía dulcemente el corazón más escéptico y obligaba su mente á meditar acerca de las eternas delicias de la mansion celestial.

Las vastas naves del templo apénas podían contener á la muchedumbre de fieles que asistía á todos los actos religiosos, que se celebraron con toda magnificencia. Por la vispera cantáronse solemnes completas; á cosa de las siete de la mañana celebróse la comunión general que fué en extremo concurrida. Mas tarde, la orquesta del Centro Filarmónico, que con tanto acierto dirige el Sr. Bruschetti, ejecutó magistralmente la misa de Paccini, que fué cantada admirablemente por un nutrido coro de aficionados. En el ofertorio, ocupó la cátedra del Espíritu Santo D. Antonio Cladera, Beneficiado del Concordato quien, con envidiable elocuencia, publicó las glorias del Salvador. Por la noche, despues de las demas funciones religiosas, el mismo orador pronunció un bello panegirico en honor de la Reina de los Angeles; y ántes de la procesion, que precedió á la reserva de S. D. M., actos con que terminaron estos solemnes cultos, varias señoritas con acompañamiento de la orquesta, cantaron una bellísima salutación á María, compuesta por la modesta poetisa D.^a Catalina Mezquida y puesta en música por el Sr. Valls de Padrinas.

Al terminar esta desaliñada reseña, séanos permitido felicitar á cuantos han contribuido al esplendor de dicha festividad, particularmente á esas señoritas devotas de María que tanto se esmeran para obsequiar á la celestial Señora; sigan todos por esa hermosa senda persuadidos de que la Reina de cielos y tierra, les dará un día el debido galardón.—*El Corresponsal.*

Por la superior autoridad de la provincia se han dictado nuevas disposiciones referentes á higiene y salubridad pública, entre las cuales se recomienda á los Subdelegados de Sanidad y profesores médicos municipales que ejerzan la más activa vigilancia respecto á los alimentos, con el laudable objeto de impedir que se expendan adulterados especialmente el pan, las carnes, los pescados y las bebidas que son susceptibles de pronta descomposicion y pueden causar daños considerables al vecindario.

Conviene, pues, que estas acertadas medidas no sean letra muerta, por lo que excitamos el celo de los encargados de hacerlas cumplir para que lo hagan con todo el vigor de la ley y sin contemplaciones de ningun género, toda vez que se trata de la salud pública.

El día 16 del corriente mes á la una de la tarde se verificará en la Casa Consistorial de esta ciudad la subasta pública para contratar la renovacion y recomposicion de los empedrados de las calles, plazas y aceras de la misma y su arrabal, durante el próximo año económico de 1883 84, con sujecion al pliego de condiciones facultativas y económicas aprobadas por el Ayuntamiento, las cuales se insertaron en el *Boletín Oficial* de ayer.

De una circular que el Sr. Gobernador acaba de dirigir á los Ayuntamientos de esta provincia, cortamos los siguientes párrafos por contener lo que más interesa saber el público:

«Terminadas ya las elecciones de los Concejales con que se han de renovar los Ayuntamientos para el próximo bienio de 1883 á 85, se ha dispuesto por la Superioridad que se forme por duplicado una es-

crupulosa y exacta estadística electoral, y un nomenclator municipal que contenga los nombres y circunstancias, así de los ahora elegidos, como de los Concejales anteriores que durante el bienio citado han de continuar perteneciendo á los nuevos Ayuntamientos.

»El pensamiento del Gobierno es reunir desde luego, en tomos encuadernados, los datos estadísticos de cada Provincia, el resumen del movimiento electoral en los cuatro días de eleccion, y por último, conocer en relacion nominal las circunstancias de todos los Concejales, para poder apreciar en conjunto y en detalle el estado de instruccion, riqueza, opinion política, etc., de todos los individuos que han de formar las nuevas Corporaciones municipales.»

En la *Librería de Propaganda Católica* se han recibido ejemplares de la obra que ha editado nuestro ilustrado paisano, maestro en gay saber, Don Mariano Aguiló, impreso en papel de hilo, fabricacion expresa, con las armas de Mallorca, y en caracteres lemosinos del siglo XV, titulado *LIBRE DEL ORDE DE CAVALLERIA compost á Miramar de Mallorca ps Mestre Ramon Llull*; la cual obra formará parte de las que han de componer la *Biblioteca de Obretes singulars del bon temps de nostra lengua materna estampades en letra lemosina* que se ha propuesto publicar.

Recomendamos su adquisicion á los amantes de nuestras glorias patrias.

Su precio es de 9 pesetas.

Ayer tarde zarpó el vapor-correo *Mallorca* para Barcelona, con la correspondencia, carga y 56 pasajeros.

Desde Lloseta escriben á nuestro colega *El Ballear* que anteayer en dicha villa, se cometió un robo de consideracion, consiste en dinero y alhajas. La Guardia civil tiene conocimiento del hecho y persigue á los autores. El pueblo está consternado y atribuye el robo á los penados que se escaparon del presidio de esta capital, los que pernoctaron en Consell, según opinion de los vecinos de Lloseta.

Con respecto á los desertores parece que ayer todavía no habían sido capturados, pero se dice que ha sido detenido un sujeto en La-Puebla por haberles servido de guía.

El Diario sabe que los Sres. Diputados inspectores del Santo Hospital ó el Sr. Director de aquel establecimiento han tomado muy á mal lo ocurrido últimamente en la casa de locos, y han suspendido de empleo á dos capataces, á quienes se les considerará responsables del hecho.

Ayer entraron en nuestro puerto siete buques con distinta carga y procedentes de varios puntos de la Península.

Hoy, á las diez de la mañana, ha fondeado en nuestro puerto el vapor-correo *Jaime II*, procedente de Alicante é Ibiza, conduciendo la correspondencia de ambos puntos, 28 pasajeros y mercancías.

Los periódicos que hemos recibido no traen ninguna noticia de importancia.

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 5 á las 5,25 t.

(Recibido el 5 á las 11,19 n.)

En el Congreso el Sr. Cos-Gayon combate los presupuestos insistiendo en que existe déficit.

Alemania se niega á rebajar el derecho de los vinos españoles.

En la vista de las causas de los procesados de Jerez el Fiscal pide la pena de muerte para diez y seis.

Bolsin 66'30.

ÚLTIMAS COTIZACIONES.

| | |
|--|--------|
| Madrid 4 por 100 interior contado. | 66'40 |
| Id. id. fin próximo. | 66'65 |
| Id. id. fin corriente. | 65'70 |
| 4 p ^s amortizable. | 76'70 |
| Empréstito de Cuba. | 97'95 |
| Banco de España. | 297'00 |
| Paris 4p ^s interior contado. | 64'72 |
| Palma 4p ^s interior contado-Liquidacion | 66'40 |
| Barcelona 4 p ^s interior contado. | 66'20 |
| Coloniales. | 65'25 |
| Nortes. | 114'75 |
| Alicantes. | 102'50 |
| Orenses. | 22'50 |
| Londres. | 63'25 |
| Francias. | 86'50 |